



Homenaje a una vida y una obra: Segundo Galilea, discipulo y misionero de Jesucristo

Patricio Merino Beas*

Sumario

Segundo Galilea ha acompañado por más de cincuenta años el itinerario pastoral y espiritual de la Iglesia Latinoamericana; toda su vida y sus escritos tienen una impresionante sintonía con las conclusiones e desafíos de Aparecida. Por eso, pensamos que una lectura o relectura de sus escritos, puede constituir una fuente inspiradora, alentadora y formadora, para el propio discipulado y el presente pastoral de nuestra Iglesia Latinoamericana y del Caribe. Cuando nos encontramos al inicio de la Misión Continental, el Padre Galilea, con sus reflexiones nos orienta sobre cómo pasar de una

* Laico. Licenciado y candidato a doctor en Teología por la Universidad Pontificia de Salamanca. Magíster en Ciencias de la Educación. Profesor de teología sistemática en el Instituto de Teología de la Universidad Católica de la Santísima Concepción. Chile.
Correo: pmerino@ucsc.cl



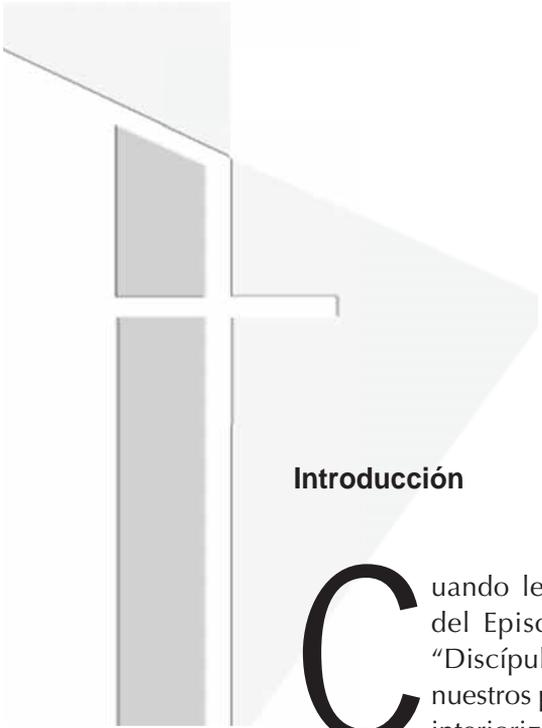
pastoral de conservación a otra de decidido espíritu misionero. Para esto nos ofrece lo que podríamos denominar una espiritualidad para la renovación pastoral, basada en la inserción en la vida de Jesucristo y en la misión.

Palabras clave: Segundo Galilea, Pastoral, Espiritualidad, Misión, Renovación pastoral.

Sumário

Segundo Galilea acompanhou por mais de cinquenta anos o itinerário pastoral e espiritual da Igreja latino-americana; toda sua vida e seus escritos têm uma impressionante sintonia com as conclusões e os desafios de Aparecida. Por essa razão, pensamos que uma leitura ou releitura de seus escritos, pode constituir uma fonte inspiradora, alentadora e formadora, para o próprio discipulado e para o atual contexto pastoral de nossa Igreja latino-americana e Caribenha. Quando nos encontramos no início da Missão Continental, o padre Galilea, com suas reflexões, orienta-nos sobre como passar de uma pastoral de conservação para uma outra de decidido espírito missionário. Para isso oferece-nos, o que poderíamos denominar, uma espiritualidade para a renovação pastoral, baseada na inserção à vida de Jesus Cristo e à missão.

Palavras chave: Segundo Galilea, Pastoral, Espiritualidade, Missão, Renovação pastoral.



Introducción

Cuando leí el lema de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe: “Discípulos y Misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en El tengan vida” y más tarde, al interiorizarme de las conclusiones de la Asamblea, inmediatamente las relacioné con el itinerario personal de Segundo Galilea.

Quienes lo hemos conocido, leído sus libros y artículos, participado de sus conferencias y retiros, sabemos que él ha vivido y dado testimonio de todo el espíritu y proceso pastoral que recoge Aparecida. No soy amigo de tópicos ni etiquetas, pero me es imposible no presentar a Segundo Galilea como un discípulo y misionero de Jesucristo, cuya visión pastoral y espiritual, estilo de vida y obra, pueden constituir una fuente inspiradora y alentadora para el propio discipulado y el presente de nuestra Iglesia Latinoamericana y del Caribe.

Justo este año, en que tenemos tantos motivos para celebrar: los cuarenta años de Medellín, el año Paulino, el inicio de la misión continental, etc; el Padre Galilea cumplió ochenta años de vida. Por este motivo, este breve artículo quiere ser un modesto homenaje a su persona.

¹ Una excelente síntesis de su obra y pensamiento hasta el año 1993, la encontramos en: Mercedes Gómez, “Producción literaria de Segundo Galilea”, en: *Scriptorium Victoriense* 42 (1995) 201-242; Idem, “Aportación de Segundo Galilea a la espiritualidad. Síntesis y valoración”, en: *Scriptorium Victoriense* 42 (1995) 459-474.



En ningún caso pretendo presentar una sistematización de sus obras y enseñanzas¹, por lo demás muy extensa y rica. Más bien, en el marco de la misión continental, intento destacar dos ejes temáticos que engloban conceptos muy queridos por el Padre Segundo y que pueden constituir un aporte, para el acompañamiento espiritual y pastoral de los discípulos y misioneros. Estos ejes son:

- Una espiritualidad para la renovación pastoral.
- La inserción en la vida de Jesús y en la misión.

En general, trataré de dejar hablar al Padre Galilea, con lo que espero alentar a muchos a leer o releer sus escritos, porque además de su hondo contenido y el provecho espiritual que de ellos se saca, pueden constituir una gran ayuda en la fase de sensibilización de la misión continental, como también, para la formación permanente de los discípulos misioneros.

1. Una espiritualidad para la renovación pastoral

El Documento conclusivo de Aparecida tiene como una de sus claves de lectura invitar a la Iglesia Latinoamericana y del Caribe, a pasar de una pastoral de conservación a una de decidido espíritu misionero². En este sentido, uno de los grandes aportes del Padre Galilea ha sido proponer una espiritualidad que acompañe la reflexión teológica y la acción pastoral, la que podríamos denominar: una espiritualidad para la renovación pastoral basada en la inserción en la vida de Jesucristo y en la misión.

1.1. Pastoral y Espiritualidad

La íntima unión que el Padre Galilea cultivó entre pastoral y espiritualidad, queda reflejada en sus distintos servicios pastorales. Vale la pena revisar algunos de ellos para hacernos una idea.

Segundo Galilea Díez nació en Santiago de Chile en 1928, tras ingresar al Seminario de Santiago es ordenado Presbítero en 1956.

² Cf. *Documento de Aparecida*, N° 365ss, especialmente N° 370.



Junto con servir pastoralmente en la parroquia de Polpaico, un campamento minero cercano a Santiago, ejerció como profesor y director espiritual. Además, fue director de la revista "Pastoral Popular", una de las primeras especializadas en estos temas y por lo mismo, de mucha influencia en toda América Latina.

En 1962 es llamado a unirse al CELAM, para dedicarse a la investigación teológica y pastoral. Trabaja en el Centro de Formación Misionera y en el CIDOC (Centro de Investigación y Documentación) con sede en Cuernavaca, México. Fue director del Instituto Pastoral Latinoamericano (IPLA), primero en régimen itinerante entre 1964-1966 y desde 1969-1973 con sede en Quito. Entre 1974-1975 se trasladó a Medellín como profesor de pastoral fundamental.

Durante la década de los ochenta trabaja en el Centro Católico de Pastoral para Hispanos del Nordeste, en Nueva York, sirviendo a los inmigrantes hispanos en Estados Unidos, siempre ligado a una comunidad parroquial.

En los noventa, ya de regreso a Chile, fue formador en el Seminario Pontificio de Santiago, a la vez que colabora en la formación permanente del Clero y en la Parroquia Sagrado Corazón de la Alameda. A finales de la década se trasladó a Cuba, donde fue formador en el Seminario de San Carlos y San Ambrosio de la Arquidiócesis de la Habana, al mismo tiempo que servía como párroco en la parroquia de Nuestra Señora de Lourdes en Buenavista y Nuestra Señora del Carmen en la Diócesis de Cienfuegos; de allí se despidió y regresó a Chile en Junio del 2007.

Además, ha recorrido toda América dando conferencias y retiros espirituales, ha colaborado con el equipo de la CLAR, ayudando a la búsqueda y fundamentación de una espiritualidad renovada de la vida religiosa.

Ocasionalmente ha impartido cursos en el Instituto "Lumen Vitae" de Bruselas y en el "Instituto de Vida Religiosa" de Madrid. Ha pasado temporadas en India y Filipinas, e impartido clases de Pastoral a los misioneros procedentes de Latinoamérica en el "Instituto Pastoral del Este Asiático".



Como vemos, su labor como pastoralista, formador y animador en temas de espiritualidad, la mantuvo siempre vinculada a un servicio pastoral ordinario en una comunidad parroquial, todo en una magnífica coherencia entre su enseñanza y su vivencia. Su inserción pastoral de frontera y opción por los pobres, por una parte, y su profunda espiritualidad de amistad con el Dios revelado en Jesucristo, por otra, constituyeron sus fuentes a la hora de acompañar la renovación de la Iglesia latinoamericana post conciliar. Nos dice con sus palabras:

“No hay verdadera renovación eclesial sin una transformación de las instituciones, de la calidad y orientación de las actividades, de la mística o espiritualidad. Habitualmente la renovación comienza por las actividades pastorales. Pues es ahí donde se experimentan primeramente las incoherencias entre un cierto modelo de Iglesia y la realidad. Los misioneros, los evangelizadores en la frontera de la Iglesia, son los primeros en advertir la insuficiencia de las modalidades tradicionales de acción; la crítica de la pastoral comienza a partir de la experiencia de la misión en la periferia”³.

La renovación eclesial, para que conduzca a una pastoral misionera, requiere de una renovación de la espiritualidad, de su mística: “para la Iglesia, las motivaciones son más que esenciales; son su sello de identidad. Los por qué de su organización y de su acción no se explican decisivamente por las ciencias humanas o la pura racionalidad histórica: se refieren a Jesús y su Evangelio como la motivación global, imprescindible y dominante. Es la motivación del Espíritu. Por eso hablar de motivaciones en el cristianismo es hablar de mística, de espiritualidad”⁴.

El Padre Galilea, por más de cincuenta años ha intentado aportar con esa mística que acompañe la renovación pastoral. Para ello, ha sabido mirar la realidad desde el compromiso y con los ojos atentos de la fe, ha buscado discernir las situaciones y tareas con la sencillez y profundidad del Evangelio, sabiendo sacar de él, las actitudes e inspiraciones para todas las acciones pastorales.

³ *El camino de la Espiritualidad*, Ediciones Paulinas, Bogotá, 3ª edición 1987, p.17.

⁴ *Ibidem*, p. 19.



1.2. Mirar la realidad con los ojos de la fe: discernir y actuar desde el Evangelio y bajo la fuerza del Espíritu en comunión con toda la Iglesia

La realidad del Continente y de las Comunidades interpeló profundamente a Segundo Galilea; las grandes opciones y problemáticas de la Iglesia latinoamericana encontraron eco en sus reflexiones y escritos. Se distinguió por su capacidad para mirar la realidad, desde el primer momento, con los ojos de la fe. Debido a ello, cada uno de sus escritos, si tienen alguna cita, son del Evangelio. Con impresionante sencillez, sensibilidad pedagógica y pastoral, trató de discernir e iluminar esas realidades usando las fuentes clásicas que la tradición cristiana le heredó: Las Sagradas Escrituras, la oración y contemplación, la comunión y discernimiento eclesial, los sacramentos, la vida de los santos y místicos, etc. Tuve la gracia de vivir junto a él durante tres años y recuerdo que lo único que tenía sobre el escritorio (además de la vieja máquina de escribir que usaba y unos papeles sueltos) era la Sagrada Escritura. El Padre Segundo gustaba de pasar temporadas largas de retiro y oración; disfrutaba y se edificaba con la lectura de los Santos de la Iglesia (destacan: San Ignacio, Santa Teresa, San Juan de la Cruz, etc.), de los Padres de la Iglesia y del Desierto, los relatos de los conversos, etc. Es un hombre consciente y alegre de su condición de Presbítero, celebraba diariamente la Eucaristía, acompañaba espiritualmente a mucha gente y nunca se desvinculó de una parroquia y participaba de fraternidades sacerdotales (por ejemplo, de la fraternidad inspirada en la espiritualidad de Charles de Foucauld).

El Padre Galilea escribía y hablaba desde lo que vivía, no sólo tenía un compromiso con los pobres, sino que vivía pobre (recuerdo que era ligero de equipaje, que tenía sólo un par de camisas y que él mismo las lavaba en el lavatorio de su habitación), su vida ha sido realmente gozar a Cristo y compartir esa experiencia con los demás.

Desde este horizonte podemos valorar y sintetizar algunas de sus marcadas opciones pastorales reflejadas en su producción literaria⁵.

⁵ En ningún caso pretendo presentar un elenco bibliográfico sistemático y acabado. Una completa sistematización está en los artículos citados de Mercedes Gómez. Otra buena fuente bibliográfica la ofrece el SELADOC (Servicio Latinoamericano de Documentación) de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Para los artículos de Segundo Galilea en la Revista Medellín, consultar Índice General de la *Revista Medellín* 133 (2008) 112.



- Hombre comprometido con las transformaciones sociales del continente, especialmente, la formación de los nuevos barrios, el cambio de mentalidad de rural a urbana, las problemáticas sociales y políticas, la nueva evangelización y la inculturación, etc. Así lo testimonian por ejemplo: “Hacia una pastoral vernácula” (1966); “Para una pastoral latinoamericana” (1968); “Espiritualidad y renovación pastoral” (1969); Reflexiones sobre la Evangelización” (1970); “¿A los pobres se les anuncia el Evangelio?” (1972); “¿A dónde va la Pastoral?” (1974); etc.
- Ayudó a valorar y discernir el potencial evangélico de la religiosidad popular. Destacamos: “Introducción a la Religiosidad popular” (1967); “La fe como principio crítico de promoción de la religiosidad popular” (1972); “Cristología y pastoral popular” (1974); “Pastoral popular y urbana en América latina” (1977); “El catolicismo popular como espiritualidad” (1977); “La religiosidad popular en la teología de la liberación” (1980); etc.
- Es reconocido como un teólogo fundamental para la elaboración de la espiritualidad de la liberación. Destacan sus trabajos: “Teología de la liberación como crítica de la Iglesia en América latina” (1972); “Espiritualidad de la liberación” (1973); “Teología de la Liberación y nuevas exigencias cristianas” (1975); “Teología de la Liberación. Ensayo de síntesis”, “El Evangelio, mensaje de liberación” (1976); “La espiritualidad de la liberación como espiritualidad política” (1977); “El rostro latinoamericano de la espiritualidad” (1980); etc.
- Ha sido un gran animador y formador de comunidades cristianas que quieren vivir la inseparable unión entre acción liberadora y la contemplación del misterio: “El anuncio de la esperanza” (1976); “El tesoro de la Iglesia” (lecturas y comentarios dominicales para los tres ciclos) (1987); etc.
- Se ha preocupado de la animación y formación espiritual de presbíteros y laicos, religiosos y religiosas, así como de toda la renovación de la vida consagrada: “La hora de la religiosa” (1966); “Ministerio, contemplación y celibato” (1969); “El radicalismo del seguimiento de Cristo”, “Seguir a Jesús nos hace

libres" (1978); "La esperanza como carisma: la vida religiosa" (1988); "Hacia una espiritualidad bíblica del religioso" (1990); "Espiritualidad Sacerdotal" (1991); etc.

- Su obra apunta a una espiritualidad de la renovación pastoral, acentuando el discipulado de Cristo y la misión como inseparables en la identidad cristiana: "El seguimiento de Cristo" (1978); "Espiritualidad de la Evangelización según las bienaventuranzas" (1982); "El camino de la espiritualidad" (1987); "La inserción en la vida de Jesús y en la misión" (1989); "Tentación y discernimiento" (1991); "El pozo de Jacob", "Jesús misionero" (1992); "Los días de Emaus", "El discipulado cristiano" (1993); "La luz del corazón" (1994); "Fascinados por su fulgor" (1998); etc.

1.3. La renovación pastoral desde la espiritualidad: mística y compromiso

Los escritos del Padre Galilea edifican porque reflejan la sencillez que transparenta su familiaridad con toda la tradición cristiana, escribe sin notas a pié de página, su intención no ha sido académica, recoge la espiritualidad cristiana y la ofrece como luz para discernir, animar y responder a las preocupaciones pastorales del momento. En él mística y compromiso son dos exigencias inseparables del discipulado:

*"La espiritualidad cristiana tiene dos dimensiones, articuladas e inseparables, pero perfectamente distinguibles y autónomas: espiritualidad es la mística y la inspiración de la entrega y el compromiso por un amor mayor; espiritualidad es también, y necesariamente, la práctica de la fe (sacramentos, oración, expresiones exclusivamente religiosas)... la separación de fe y vida, la dificultad para hacer la síntesis de ambas, es como querer una hierba empapada sin una fuente de donde brote agua, o mantener una fuente que no está empapando la hierba."*⁶

Para Segundo Galilea el punto de unión de la mística y el compromiso es la conversión, entendida como don del Espíritu Santo y

⁶ El camino de la espiritualidad, p. 29.



respuesta de la libertad humana, implica romper con el pecado y adherirse a Cristo, asumir los valores del Reino y vivir en profunda relación de amistad con Dios. La experiencia de conversión se nutre de la oración, la contemplación y el compromiso.

Esta raíz espiritual profundamente cristiana, fue la que lo llevó a comprender el carácter liberador del Evangelio y el valor de la lucha por la justicia. El encuentro con Jesucristo, la experiencia del Reinado de Dios, que es ante todo misericordia, liberación y vida, le hacían imposible separar mística de compromiso. El descubrimiento de la inseparable unión entre ambas alejó a nuestro autor de los extremos y excesos, tanto de una mística alienante, como de un compromiso sin mística. Por ello, denunciaba en su momento lo que denominaba "*miopías de la misión*"⁷, no es posible separar en la misión: el anuncio explícito de la Palabra, que invita a ser discípulos, de la opción por los pobres, transmitir la fe de luchar por la liberación integral, evangelizar a los no creyentes del envío a los pobres, evangelizar la cultura de trabajar por la justicia, acción de contemplación, no se trata de optar por una o por otra, ambas son parte de la única espiritualidad e identidad cristiana.⁸

2. La inserción en la vida de Jesús y en la misión. El itinerario de los discípulos y misioneros

Tal y como habíamos comentado al comienzo, es impresionante la concordancia espiritual que hay entre el Documento de Aparecida y los escritos de Segundo Galilea. En este sentido, me parece que uno de los ejes temáticos que mejor resume toda su obra y que podría también caracterizar nuestro actual propósito pastoral sería: La inserción en la vida de Jesús y en la misión.⁹

⁷ *El reino de Dios y la liberación del hombre*, Ediciones Paulinas, Bogotá, 1988, p. 56.

⁸ Cf. *Ibidem*, p. 57ss.

⁹ *La inserción en la vida de Jesús y en la misión*, Ediciones Paulinas, Santiago de Chile, 1989. Aunque la expresión usada es el título de uno de sus libros, la verdad es que en él se engloba el contenido de varios otros. Por ejemplo: *El seguimiento de Cristo*, Ediciones Paulinas, Bogotá 1976; *Jesús Misionero*, Editorial Patris, Santiago de Chile, 1992; *El pozo de Jacob*, Ediciones Paulinas, Santiago de Chile 1992; *El discipulado cristiano*, San Pablo, Madrid, 1993.



2.1. La misión es inseparable de la inserción en Jesús

El concepto de inserción tiene una profunda tradición en Latinoamérica. El Padre Galilea, entre otros, se encargó de enriquecer su sentido original misionero con su fundamento y motivación, es decir, el camino y la identidad de Jesucristo: *“Nuestra propia inserción misionera, cualquiera sea su forma, sigue el camino de Cristo. De alguna manera imita su encarnación.”*¹⁰ En estos momentos en que buscamos hacer que nuestra Iglesia sea más acogedora y misionera, miramos a Jesús, sus opciones, sus acciones, su vida; enraizados en él queremos renovarnos: *“Guiados por el sentir de la Iglesia, volvamos a contemplar a Cristo como nuestro modelo de inserción y de misión, y tratemos de penetrar en el misterio de su vida misionera”*¹¹.

Fijándose en el estilo de Jesús, el Padre Galilea va caracterizando la identidad del discípulo y misionero, recurre para ello a hermosos pasajes evangélicos, tales como:

- El encuentro de Jesús con la mujer samaritana (Juan 4) ilumina la misión como comunicación de la experiencia de Cristo, que exige testimonio de amor fraterno. Nos muestra que la misión implica la conversión y que ésta es un proceso gradual; además que el fruto maduro de la misión es la contemplación y compartir la fe con otros... *“En fin, es por eso que la misión en sus formas más simples o complejas, consiste, en la práctica, en compartir la experiencia de la Iglesia, y ayudar a las gentes a tomar contacto con la Iglesia. Invitar a la Iglesia es invitar a ser encontrado por Dios y a encontrar al Dios de Jesús. La Iglesia es el pozo de Jacob en la vida de cada uno.”*¹²

- La multiplicación de los panes (Marcos 6) nos manifiesta que la misericordia cristiana es el motor de la misión, que no hay ninguna miseria humana que la misión no esté llamada a liberar, que Jesús nos asocia a su propia misión y que multiplica nuestros esfuerzos y que, en último término, la misión es para que el mundo tenga vida...

¹⁰ *La inserción en la vida de Jesús y en la misión*, p. 6.

¹¹ *Ibidem*, p. 10.

¹² *Jesús Misionero*, p. 20-21.



“Jesús quiere hacernos entender que su aspecto más importante es la plenitud de vida (el agua viva y el pan que permanece), y que la misión no puede dejar de anunciar la liberación de todo mal y de la muerte, es decir la resurrección y la vida”¹³.

- La sanación del ciego de nacimiento (Juan 9) nos muestra que la misión consiste en arrancar al mundo de su ceguera, para recuperar la dignidad que cada hombre y mujer tienen, que toda ceguera del corazón puede encontrar en Jesús y su evangelio una luz, pero que eso es un camino no exento de sufrimiento y que debe nutrirse de la oración y de la vida en comunidad... *“Porque el obstáculo primario de la conversión es la ceguera, y a ello no se llega sino poco a poco, la misión obtiene resultados lentos y arduos, y muchas veces exteriormente imperceptibles. No es posible evaluar ni medir los grados de iluminación de las conciencias personales y colectivas, sino a largo plazo, por los cambios de práctica de vida”¹⁴.*
- Las bienaventuranzas (Mateo 5) nos señalan el camino elegido por Jesús, la misión es siempre un camino de superación desde el amor de Dios, porque es llamado a la santidad... *“El mensaje misionero es un mensaje que habla al corazón de las gentes. No transmite solo ideas, sino una experiencia vital, el sentido de la vida y del mundo interior de un pueblo. Se habla al corazón cuando se habla a lo más familiar y significativo de una identidad cultural, con los símbolos y lenguajes que llevan al alma de esa cultura, y que por lo mismo, pueden cuestionar y humanizar desde dentro”¹⁵.*
- Las bodas de Caná (Juan 2) nos muestra la participación de María en la misión de Jesús, que la presencia de María abre nuevos caminos para la misión y que su manera de ser discípula nos debe interpelar, animar y dar confianza... *“desde el inicio de la misión pública de Jesús, la Virgen María ha compartido, hasta el*

¹³ Ibidem, p.32.

¹⁴ Ibidem, p. 41.

¹⁵ Ibidem, p.55.

día de hoy, y por siempre, lo más radical de la misión de Cristo: la mediación de la gracia salvadora"¹⁶.

Estos relatos bíblicos corresponden a la inserción misionera de la vida pública de Jesús. No obstante, el Padre Galilea reivindica otros dos momentos que pertenecen a la vida de Jesús, a los cuales no se les suele dar importancia misionera:

- La opción del pesebre y el mensaje de Belén (Lucas 2) nos muestran que Jesús se situó deliberadamente entre los más pobres y marginados, nos muestra que la misión debe ser siempre un mensaje de esperanza y ser realizada con un estilo acorde a las opciones de Jesús: *"La opción del pesebre contiene en germen las grandes opciones de la inserción y la misión: el amor preferencial por los pobres, abandonados y alejados de la fe; la pobreza y la humildad como estilo de vida. El sentido profundo de estas opciones es siempre el mismo: en la humildad y debilidad humana se revela el poder liberador de Dios. María, testigo y colaboradora de las opciones del pesebre, fue la que comprendió y formuló este sentido para todas las generaciones"*¹⁷.
- La experiencia de Nazaret (Lucas 2) nos muestra que hacer de la misión una constante en la vida, implica valorar lo cotidiano, porque en cualquier misión se impone tarde o temprano la rutina, la repetición, lo ordinario, lo simple... *"Nazaret en la misión es valorar el testimonio sencillo, la simple presencia de amistad, la caridad simple y rutinaria con los que repetidamente nos encontramos todos los días"*¹⁸.

2.2. La formación de los discípulos misioneros

Segundo Galilea fue un formador, se preocupó en sus escritos no sólo de animar, sino también de acompañar y mostrar itinerarios formativos. Cuando estamos en los comienzos de la misión conti-

¹⁶ Ibidem, p.57.

¹⁷ *La inserción en la vida de Jesús y en la misión*, p.16.

¹⁸ *El discipulado cristiano*, p. 13.



mental debemos preocuparnos no sólo para la etapa fuerte de misión, sino que, principalmente, deberíamos formarnos para el cambio de actitud, para un estilo misionero comprendido como constitutivo del discípulado.

El Padre Galilea ve en la manera en que Jesús se relaciona con sus discípulos, una pedagogía para el discípulado y la misión:

- El encuentro, la experiencia personal y la vida íntima con Jesús son lo esencial. No hay discípulo ni misionero sin un encuentro y relación personal con Jesús, el encuentro y discipulado implican una elección que establece una relación de amistad con el Señor, pero ese es sólo el comienzo (Juan 1, 35ss.): *“En esta ocasión, Jesús aún no les pide un seguimiento especial, un discipulado íntimo. No les pide que trabajen por el reino de Dios. Aún no están suficientemente preparados... Jesús se contenta por ahora con una relación firme de amistad. Los futuros apóstoles continuarán por ahora con su vida corriente y con sus trabajos”*¹⁹.
- La relación de amistad que se establece con Jesús implica la invitación a una tarea: es el llamado al apostolado (Marcos 3, 13ss; Lucas 5, 1ss.), el discípulo se convierte en un apóstol: *“los doce comenzaron a comprender que el mismo apostolado es un modo eminente de estar con Jesús, de unirse a él y de imitarlo; y que a su vez la unión con Jesús, con toda su carga contemplativa, los llevaba irremediabilmente a trabajar como él por la causa del Reino”*²⁰.
- Jesús prepara a los discípulos para la misión cultivando su vida interior por medio de la oración y la contemplación (Lucas 11, 1ss; Mateo 17, 1ss.); les enseña el corazón del Reino por medio de las Parábolas (Marcos 4; Mateo 10) y de las bienaventuranzas (Mateo 5, Lucas 6): *“los discípulos experimentaron que estar con Jesús y predicar con él, son inseparables. Experimentaron que el apostolado es contemplativo, y que la contemplación es*

¹⁹ Ibidem, p. 20.

²⁰ Ibidem, p.25.

apostólica, y que tanto el uno como la otra son esenciales en el camino de la santidad"²¹.

- Jesús los prepara para la prueba y la crisis que necesariamente implica el camino del discipulado (Juan 6, 67ss; Juan 21, 15ss.). Estas crisis fortalecen al discípulo y lo preparan para la misión, para ello hay que estar atentos, ser humildes y dejarse moldear: *"Jesús resucitado aprovechó precisamente esa gran crisis para consolidar decisivamente la fe y la entrega de los apóstoles; para llamarlos definitivamente a la santidad y para confirmarlos en su misión"*²².

2.3. El corazón de los discípulos misioneros

El amor y la belleza del corazón de Jesucristo son para el Padre Galilea una fuente permanente de inspiración e invitación para asimilarse a él. Un discípulo y misionero necesita de un corazón que se configure cada vez más al de Jesucristo. Esta es una tarea que implica la fuerza del Espíritu Santo y nuestra respuesta, es un camino, *"epékta-sis"*: estar arrojado hacia adelante (Filipenses 3, 13). Algunas de las características del corazón del discípulo y misionero que podríamos destacar de la lectura de Segundo Galilea son:

1. El discípulo y misionero busca la conversión permanente. *"Hablar de seguimiento de Cristo es hablar de conversión, de venderlo todo, en la expresión evangélica, con tal de adquirir esa perla y ese tesoro escondido que constituye el seguir a Jesús (Mateo 13, 44-46). Sólo Dios puede exigir un seguimiento así, y es que seguir a Jesús es seguir a Dios, el único Absoluto"*²³. El Padre Galilea constantemente en sus escritos pone el ejemplo de Pedro (Lucas 5, 11ss; Mateo 16, 22ss.; Mateo 26, 33ss; Juan 21) para mostrar que la conversión es algo permanente. No hay sólo una primera conversión coincidente con el primer encuentro con Jesucristo, sino muchas. Las mismas pruebas y crisis que se dan

²¹ Ibidem, p. 28.

²² Ibidem, p. 33.

²³ *El seguimiento de Cristo*, p.10.



en el seguimiento y la misión, pueden constituirse en llamadas a una nueva conversión que conforme un discipulado cada vez más maduro: “(La crisis de Pedro) *le hizo comprender hasta qué punto su conversión era superficial. Su autosuficiencia y miras humanas se derrumbaron. Pero Jesús aprovecha esta crisis para volver a llamarlo a una conversión más madura y decisiva* (Juan 21, 1-19)”²⁴.

2. El discípulo y misionero está atento a discernir las tentaciones. La presencia del mal, el pecado y la ceguera, hacen necesario la actitud del discernimiento para no caer en tentación. La inserción en Jesucristo y su misión, implican el camino de la Cruz. El Padre Galilea advierte que algunas de las tentaciones más frecuentes en el camino del discípulo y misionero serán la mediocridad²⁵, la desolación, la frustración, la soledad, la rutina y la aridez²⁶, que nos pueden llevar a abandonar tanto el seguimiento como la misión. Por ello, será necesario siempre cultivar la vida interior, la vida comunitaria, la relación de amistad con el Señor, como también, contar con criterios de discernimiento, tales como: 1) la disposición a la libertad interior; 2) estar atentos para descubrir las tentaciones que se presentan bajo razón de bien, que son las más sutiles y peligrosas en las personas espirituales; 3) el criterio de “consolación y desolación” (según san Ignacio) o el de las “noches o arideces del alma” (según Juan de la Cruz); 4) el discernimiento por los frutos, propios o no del espíritu de Dios; 5) el criterio eclesial o del acompañamiento espiritual²⁷. Por todo lo anterior, el discípulo y misionero tendrá que valorar la renuncia, la abnegación, la ascesis cristiana que nos enseñaron los maestros espirituales. *“La lucha contra el mal y el trabajo de la conversión no terminan nunca, porque las tendencias y raíces del egoísmo y ceguera en nosotros nos acompañan siempre. Estas tendencias y raíces, que es el pecado latente en nosotros, quieren surgir de maneras siempre nuevas; quieren seducirnos hacia el mal y la infidelidad”*²⁸.

²⁴ Ibidem, p. 17

²⁵ Cf., *Tentación y discernimiento*, Narcea, Madrid, 1991, p. 11ss.

²⁶ Cf., *Al alba de nuestra espiritualidad*, Narcea, Madrid, 1986, p. 43ss.

²⁷ Cf., *Tentación y discernimiento*, pp. 25ss.

²⁸ *El camino de la espiritualidad*, p. 133.

3. El discípulo y misionero tiene un corazón misericordioso y busca la reconciliación. La caridad es lo que distingue al corazón de Jesucristo, él fue quien amó hasta el extremo, nos mostró el amor del Padre y nos invitó a amar como él. El hacerse prójimos, cercanos, fraternos, serviciales, trabajadores por la justicia, deberían ser algunas de las características por las cuales nos distinguieran (Mateo 25, 31ss; Lucas 10, 29ss; Lucas 15; Juan 14-15). *“La misericordia como el perdón de las ofensas es la otra cara del amor fraterno. Si la misericordia como compromiso construye la fraternidad, el perdón mutuo la reconstruye y la consolida. Evita que la división y el rencor que producen las ofensas debiliten o paralicen la comunidad”*²⁹.
4. El discípulo y misionero tiene un corazón lleno de fe, esperanza y caridad. Las tres virtudes teologales están transversalmente presentes en los puntos tratados anteriormente, el discipulado y la misión implican el don de las tres y un camino de madurez de las mismas: *“Una fe consolidada es igualmente una fe purificada de apoyos innecesarios y ajenos a su apoyo único y seguro que es la palabra de Cristo. Una fe consolidada es una fe que actúa por la caridad y orientada por la esperanza, todas avivadas por esa sola palabra, de tal manera que en adelante esos discípulos pudieron vivir únicamente de fe, en la esperanza y por la caridad, sin la presencia sensible del Señor”*³⁰. Esto es muy importante hoy en día, donde el utilitarismo y el cientismo nos interpelan, buscando siempre reducir todo a lo sensible, tangible, a medir, cuantificar y ver. Frente a esta realidad, la inserción en el estilo y la vida de Jesús nos ilumina: 1) Su relación con Tomás (Juan 20, 19-29), nos presenta al creyente difícil de convencer por la palabra de otro, al que no le basta con la Palabra del Evangelio y de la Iglesia para creer, sino que aguarda acontecimientos y experiencias personales extraordinarias para consolidar su fe;³¹ 2) El relato de los discípulos de Emaus (Lucas 24, 13-35), representa la fe débil que decae en los momentos difíciles, de

²⁹ Idem, p.195.

³⁰ *La luz del corazón*, San Pablo, Santiago de Chile, 1994, p.62.

³¹ Cf., Idem, pp. 63-64.



prueba y tentación o aridez y oscuridad³²; 3) María Magdalena (Juan 20, 11-18), nos muestra la fe decidida, pero que aún es sensible y busca consuelo; 4) La Virgen María (Lucas 1, 26ss), nos testimonia la fe fuerte y consolidada³³.

5. El discípulo y misionero participa de la belleza de Dios y la siembra. Uno de los últimos libros de Segundo Galilea trata sobre la espiritualidad de la belleza³⁴. Solemos relacionar el Evangelio con la verdad y la bondad, pero no debemos olvidar su belleza. La intuición del Padre Galilea es que la filocalia (el amor a la belleza) puede ser un camino que abra paso y prepare la fe. Quizás, hoy día, en que las personas están algo cansadas (aunque paradójicamente siempre necesitadas) de escuchar sobre la verdad y el bien, si dejamos hablar a la belleza de los signos y la espiritualidad cristiana y de nuestras acciones evangélicas, volverán a buscar la verdad y el bien. La experiencia que tuvo Jesús con tres de sus discípulos nos muestra que su bella transfiguración, causó una experiencia espiritual tan honda que los dejó marcados para siempre (Mateo 17, 1-8), *“estos (Pedro, Santiago y Juan) que ya conocían la verdad y su amor, quedaron, sin embargo, fascinados y arrebatados por primera vez ante él, ante el fulgor de su belleza hasta ese momento oculta en su humanidad”*³⁵. Hay una íntima unión entre belleza y mística, porque la belleza de la vida y del hombre, es siempre resplandor de la belleza de Dios: *“Evangelizar es ayudar a nuestros hermanos y hermanas a crecer en belleza interior. Por su evangelio, su palabra, sus sacramentos, su espiritualidad que nos incita a amar, la Iglesia es colaboradora del Espíritu Santo en su acción de artífice de la belleza del ser humano. El último objetivo de la misión es la gloria de Dios, y la gloria de Dios resplandece en su belleza. Podemos decir, parafraseando a San Ireneo, que la gloria y la belleza de Dios consiste en la gloria y la belleza del hombre,*

³² Cf., Idem, pp.64-66.

³³ Cf., Ibidem, pp. 66-68.

³⁴ *Fascinados por su fulgor. Para una espiritualidad de la belleza*, Narcea, Madrid, 1998.

³⁵ Ibidem, p.38.



*y que la gloria del hombre consiste en la contemplación de la belleza de Dios*³⁶.

6. El discípulo y misionero se alegra de su llamado a la santidad. Junto a Segundo Galilea, hemos recorrido el camino de la inserción en la vida y misión de Jesucristo. El inicio y el horizonte del camino del discipulado es la llamada a la santidad, porque ser discípulo es hacerse disponible para que Dios transforme nuestra vida y la configure a la de su Hijo: *“El santo y la santa comienzan a serlo (aunque no lo sepan), cuando aceptan deliberadamente hacerse discípulos de Jesús, como la única manera posible de ser imagen y semejanza de Dios y de comenzar a entender lo que eso significa. Pues lo primero que Jesús revela a un discípulo es que el ideal del hombre es ser más que el hombre: es ser como Dios (Mateo 5, 48).”*³⁷ El don de la vida y vida en abundancia, no es otra cosa que participar de la santidad de Dios, gozar de este regalo y entusiasmar a otros es el ideal del discípulo y misionero.

¡Gracias a Dios por el testimonio entre nosotros del Padre Galilea, por mostrarnos que el camino del discipulado y la misión son de una belleza que entusiasma siempre!

³⁶ Ibidem, p. 115.

³⁷ *El pozo de Jacob. La santidad en nuestros días*, Ediciones Paulinas, Santiago de Chile, 1992, p. 13.